operativa, no puede producirse al margen de la utopía, donde la "categoría ideal" suplanta a la realidad de los hechos.

Arquitectura y ciudad, asumen, fascinadas, las constantes redefiniciones que regulen sus mutuas implicaciones, con el entusiasmo -no desprovisto de talante épico- que proporciona la esperanza en que un próximo "gran momento" histórico restituya el referente material a lo que ahora no tiene otra existencia que la de signo ideológico.

Helio Piñon

(1) L. Hilberseimer, Groszstadtarchitektur, (cit. en M. Tafuri, Progetto e Utopia, Ed. Laterza, Roma-Bari, 1973, p. 97).

(2) G. Grassi, La Construcción Lógica de la Arquitectura, Publicaciones del COACB, Barcelona, 1973, p. 9.

Arquitecturas catalanas en Beaubourg

Entre los días 8 de marzo y 24 de abril un trozo del espacio que el Centro Beaubourg dedica a constantes exposiciones sobre los más variados y pintorescos temas estará ocupado por una muestra de arquitectura catalana contemporánea. El interés que determinados aspectos de la realidad política y cultural catalana despierta en algunos sectores de la sociedad parisina ha sido detectado por expertos del management cultural de Beaubourg, quienes, por ahora, responden con la iniciativa que comentamos.

Helio Piñón ha sido encargado de proyectar la exposición, tanto en su aspecto teórico como en la labor específica de selección de material y control de su forma de exposición.

Las obras y proyectos tratan de reflejar los episodios y actitudes emergentes en el panorama de la arquitectura catalana de los últimos treinta años. Los criterios de selección han atendido -según expresa el autor- tanto a la calidad de las obras consideradas como productos estéticos autónomos como a la precisa significación cultural alcanzada en sus concretos contextos históricos."Sin tratar, en absoluto, de defender una 'tesis novedose' o proponer una 'historia diferente', la exhibición del material gráfico original se ha considerado como un valor específico de la muestra".

La disposición en el espacio de las distintas obras que se exponen, favorece la lectura -hasta hoy considerada canónica- que se apoya en la relevancia de la década como unidad en el análisis de la producción arquitectónica catalana de la postguerra. No obstante, circunstancias de contigüidad entre determinadas obras, la propia coincidencia en el espacio de arquitecturas que han tratado, en cada momento, de interpretar fielmente el "espíritu de su tiempo", permiten lecturas diversas, "...en las que el tópico interpretativo -concluye Helio Piñón- no constituye tanto una interferencia cuanto un estímulo : el de las evidencias aparentemente indiscutibles, cuya verosimilitud constituye el germen de su propia negación".

CARRER DE LA CIUTAT

Ayuntamientos y arquitectos, hoy

En el primer número de CARRER DE LA CIUTAT del pasado Noviembre, en el artículo Els arquitectes entre administradors i administrats, Pere Hereu en su análisis del escrito de Oriol Bohigas en el Diario de Barcelona Al servicio de una administración democrática enfoca el tema de la administración desde un punto de vista que me parece discutible.

No pretendo entrar en la cuestión del elitismo y personalismo de que se acusa a Bohigas, pues no creo que la polémica tenga mayor interés. Quisiera en cambio discutir la concepción exageradamente simplista y esquemática del arquitecto municipal y de la administración que, desde mi punto de vista, se desprende del artículo de Hereu y que me pregunto si él mismo llega a compartir.

Recordemos algunas de sus citas : .."la disponibilitat i funcionalitat mostrada pels arquitectes municipals respecte al règim feixista és una imatge de la disponibilitat i funcionalitat del professional davant qualsevol aparell de poder i en últim terme, de la seva inoperància per modificar com a professionals les relacions de poder"
"L'administració i els tècnics estan al servei d'unes classes i dels seus interessos..."
.."les capes populars ... continuaran veient en ells uns tècnics al servei d'altres classes: individus, en fi, contraposats a la seva necessitat de suprimir tota administració per poder finalment autoadministrar-se".

Esta interpretación negativa de la administración y del arquitecto municipal supone un rechazo de ambos, lo que me parece absolutamente erróneo hoy, desde una óptica tanto profesional como política.

Si la administración es un aparato de servicio de las clases dominantes y los arquitectos son instrumentos incondicionales de la administración, ineludiblemente éstos serán peones de la clase dominante. En consecuencia las clases populares verán la necesidad de suprimir toda la administración para autoadministrarse.

No parece forzado identificar estas ideas con un discurso que durante años ha sido clásico de los partidos de izquierdas : si el Estado, la administración es un aparato al servicio de la clase dominante, la transformación revolucionaria de la sociedad sólo podrá tener lugar por la destrucción de este aparato. La estrategia de la izquierda debe ser, en consecuencia, el prepararse acumulando fuerzas hasta el "gran día" en que ya sea por la vía insurrecional o por la vía electoral se consiga tomar el poder.

Si discrepo respecto esta concepción, no sólo es porque me parece errónea para sociedades desarrolladas con un alto grado de complejidad como la nuestra, sino por su efecto negativo y castrante como salida política. Hoy, cuando todas las fuerzas democráticas reivindican elecciones municipales y su participación en el gobierno municipal ¿cómo encaja este discurso?

El Estado español de 1978, la administración ¿son realmente un aparato monolítico "separado" de la sociedad, al servicio de la clase dominante, o son más bien una serie de instituciones (justicia, universidad, ejército, etc...), enquistados en la misma sociedad dándose a todos sus niveles una lucha por la hegemonía entre clases, fuerzas políticas e ideológicas?

Parece claro que ninguna clase social por sólida que sea es capaz de controlar totalmente el estado moderno. Los procesos de cambio no se ralizan a través de una acción "del gran día". Los procesos de cambio se realizan a lo largo de todo un período histórico a través del cual las instituciones se transforman, la hegemonía de las ideas y los valores se modifica, las relaciones socio-económicas se reestructuran. La revolución francesa o la rusa no son sino momentos álgidos de largos procesos de transformación social.

En este aspecto la transición de un modelo de desarrollo (de un sistema de valores, instituciones y relaciones económicas) a otro no tiene que esperar que se haya

dado el cambio político global, porque entonces no se dará nunca.

Para que la izquierda triunfe políticamente, conquiste la mayoría, tiene que haber conseguido antes la hegemonía en múltiples niveles de la vida socio-económica, cultural : también, evidentemente, del estado y de sus instituciones varias, en concreto, en nuestro caso, de la administración local.

El municipio es una institución básica e indispensable para una transformación política de nuestra sociedad. Sería un error rechazar esta institución con la coletilla de que es un aparato de poder de la clase dominante. ¿Qué política va a poder aplicar la Generalitat el día que tenga competencias al margen de los 900 municipios catalanes?

Por otra parte la preocupación de la izquierda respecto la cuestión municipal no supone una opción electoralista de ganar la confianza de la gente para captar adeptos, como tampoco se reduce a una cuestión táctica de conquistar un eslabón particularmente débil del estado autoritario.

Se trata de superar la concepción "administrativista" de los ayuntamientos actuales, concepción que propugnan algunos partidos de derechas que, después de años de corrupción, su máximo objetivo es llegar a una administración "limpia, eficaz y transparente". Esto, como el valor al soldado, debe darse por descontado, pero el objetivo de la izquierda ha de ser además, el imprimir un claro carácter político a los ayuntamientos. Político, no en el sentido de amplios debates sobre las grandes opciones generales de la sociedad que facilmente caerían en la más pura retórica. Ayuntamientos políticos en el aspecto de capacidad de decisión y de dar respuestas a los problemas locales planteados ; autonomía de gestión no sólo respecto las competencias tradicionales del municipio : asistencia social, servicios e instalaciones, urbanismo, etc..., sino con la voluntad de incidencia respecto temas como la crisis económica, la política cultural, la participación ciudadana, etc..., que supongan una real transformación de las relaciones socio-económicas locales hacia un modelo más justo.

El papel fundamental asignado hasta ahora al ayuntamiento de controlador pasivo de la iniciativa privada debe cambiar para convertirse además en el principal protagonista que, sin anular a la iniciativa privada, debe en cambio marcar la pauta y canalizar toda la actividad local.

La presión popular a través de organismos de base que van a seguir impulsando los partidos de izquierda va a exigir a estos nuevos ayuntamientos democráticos la negociación de soluciones avanzadas en materia de vivienda, urbanismo, enseñanza, política de la salud, etc...

Por otra parte en Cataluña, aún cuando se imponga en las cortes el antidemocrático proyecto de la ley electoral para las municipales propuesto por el gobierno, vamos a tener más de la mitad de municipios con mayoría de izquierdas. Si los municipios han de tener un fuerte protagonismo y sobre todo un "nuevo estilo de gobernar", la promoción de nuevas formas de gestión en materia de urbanismo y vivienda (participación en planeamiento, política de patrimonio de suelo hacia una municipalización de éste, impulsión de cooperativismo y autogestión en la promoción de vivienda y equipamientos, etc...) van a exigir una fuerte participación activa del arquitecto municipal. Y aquí discrepo una vez más con Hereu respecto su concepción unidimensional del arquitecto que fatalmente debe estar condenado a estar al servicio de las clases dominantes. ¿A cuento de qué? ¿Por qué motivo el arquitecto como cualquier otro trabajador intelectual no puede identificarse y luchar por el modelo y proyecto de sociedad de las clases populares?

No voy a insistir en este punto que me parece del todo evidente.

Los municipios van a plantear una fuerte demanda de servicios profesionales a técnicos en general, específicamente arquitectos. Un protagonismo y autonomía municipal en materia de vivienda, urbanismo y equipamientos va a exigir la creación de fuertes y serios equipos técnicos comarcales y municipales. Si hablábamos de un nuevo estilo de gobierno de municipios desde luego urge un novísimo estilo de arquitecto municipal.

Al margen de múltiples y honrosas excepciones el arquitecto municipal ha estado directamente involucrado en todos los chanchullos y corruptelas de la administración franquista. No va a ser cosa de dos días la eliminación de este "estilo" de gestión municipal y más después de la maniobra de los últimos meses, que, con el justo pretexto de inestabilidad laboral de gran cantidad de trabajadores de la administración, han entrado como funcionarios con plaza fija (para toda la vida) cantidad de arquitectos municipales en una clara operación de intentar bunkerizar los servicios municipales.

En todo caso la nueva imagen del desprestigiado municipio -representativo, limpio, eficaz, activo, identificado y articulado con sus administrados, protagonista de cambio y transformación- ha de ir acompañado de la nueva imagen del arquitecto municipal al servicio de los intereses populares.

Lluis Brau

Carrer de la Ciutat nº2

Eugenio Trías, Variaciones en torno a un tema de Walter Benjamin.

Rafael Aburto, ¿Para qué sirve un árbol?.

Juanjo Lahuerta, El arquitecto Ignasi Mas (1881-1953).

Joan Isard, Erich Mendelsohn escoltava J.S.Bach.

Antonio Barco, A.V.Shúsef, arquitecto soviético.

José Manuel Pérez Latorre, Dos arquitectos: James Stirling y Luis Peña.

Enrique Granell, La arquitectura escrita de Jovellanos.

José María Sostres, Prosas encontradas.

escola técnica superior d'arquitectura sabadell terrassa biblioteca

CARRER DE LA CIUTAT

Director:
Beatriz Colomina.

Redacción:
Xavier Blanquer, Luis Burillo, Beatriz Colomina, Enric Granell, José Manuel Pérez Latorre, Helio Piñón, Francesco Prosperetti, José Quetglas, Txatxo Sabater.

Fotografía:
CB fotógrafos, Rosellón 218, Barcelona.

Coordinación:
Jordi Muñoz.

Administración, suscripciones y publicidad:
Ediciones del Cotal, Praga 50, Barcelona - 24.

Distribución para Cataluña y Baleares:
Distribuciones Prólogo, Mascaró 35 Bjos., Barcelona - 32.

Distribución para el resto de España:
Praxis Libros, San Francisco de Sales 32, Madrid - 3.

Impresión:
Gráficas Pareja, Montaña 16, Barcelona - 26.

Dep. Legal: B-985-1978